

# TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)





## LA ARQUITECTURA GÓTICA TARDÍA DE TEMPLOS EN ESPAÑA: UN CRUCE DE ÉPOCAS, ESTILOS Y TRADICIONES

*Marina Yarovaya*  
*Museo Pushkin, Moscú*

El período del gótico tardío es uno de los más signífivos y brillantes en la arquitectura de los templos en España. Precisamente en este tiempo se elevan aquellas iglesias y templos que obtuvieron renombre mundial y una fama merecida, especialmente el templo de Sevilla y la iglesia del convento de san Juan de los Reyes en Toledo.

El conjunto de problemas relacionados con este tema es sumamente amplio para poder solucionarlos y hasta abarcarlos de forma completa en el marco de un trabajo tan corto como este. La principal tarea del autor es más bien delinear el cuadro general de la arquitectura gótica tardía de templos en España y, sobre todo, ponerla en relación con aquellas tradiciones que existían en la arquitectura española, con los acontecimientos históricos que sucedieron en aquella época crucial para España y con lo que podemos ver en la arquitectura de templos de los países de Europa occidental. Tal enfoque complejo parece interesante y sumamente importante para el entendimiento más completo y exacto del estilo y el componente figurado de la arquitectura de templos española del período mencionado.

En la arquitectura de templos en España, el estilo gótico tardío se mantuvo durante largo tiempo. Aquí se nota una situación análoga a la que existe en la arquitectura de templos de Alemania, los Países Bajos, Francia o Inglaterra, que conservaba la fidelidad al estilo antiguo. Por lo demás, entonces no lo veían como algo antiguo. En

España los contemporáneos veían en el estilo gótico como *lo moderno*, mientras que al estilo renacentista que paulatinamente llegaba desde Italia lo calificaban como *lo antiguo*. El último se asociaba con la arquitectura pagana de la Roma antigua y por ello el estilo gótico que nació ya en la Europa cristiana se consideraba mucho más conveniente para un templo católico.

Los primeros monumentos del estilo gótico tardío aparecen en el segundo cuarto del siglo xv en Castilla, que para finales de esa centuria sería el foco más importante del gótico tardío en el territorio de España. Determinar el límite final de la existencia del estilo es más complicado. De hecho, el período del gótico tardío continuó hasta finales del siglo xvi, ya que durante todo este tiempo continuaba la construcción, comenzada antes, de las catedrales de Salamanca y Segovia —últimos grandes monumentos del gótico tardío en España, que habían sido proyectados todavía en la primera mitad de aquel siglo.

El problema de la pureza del estilo es un detalle importante, tanto en el marco de un monumento concreto como en el marco del lapso de tiempo indicado. En el siglo xv todavía continuaba la construcción de muchos edificios eclesiásticos con el estilo del período anterior, gótico-gótico temprano, pero en el siglo xvi en la arquitectura de templos de España, primero poco a poco y después cada vez con mayor intensidad, comienzan a penetrar las formas renacentistas, puesto que a la vez, junto con la terminación de la construcción de los edificios de templos en las tradiciones del gótico tardío, se llevaba a cabo la construcción de edificios de estilo verdaderamente renacentista, tales como la catedral de Granada. La coexistencia o la penetración mutua de los estilos —del gótico temprano y el tardío, del gótico tardío y el renacentista— la podemos observar en un mismo edificio. Aún con mayor frecuencia tal situación se nota en la esfera de la decoración, ya que el esquema constructivo de los edificios de templos resultó mucho más estable. El florecimiento más grande del estilo gótico tardío (sin tomar en cuenta aquel tiempo en que ocurre la construcción del mayor número de monumentos de este estilo) se produce aproximadamente en el último tercio del siglo xv-primer mitad del siglo xvi.

Es un hecho ampliamente conocido la existencia en el marco del período dado del estilo isabelino (o fernandino, o estilo de los Reyes Católicos) y de los últimas catedrales góticas (la de Salamanca, la de



Segovia y otras). Con frecuencia se estudian aisladamente tales monumentos como las catedrales de Oviedo, Sevilla y Zaragoza, o las capillas funerarias de Luna en la catedral de Toledo y del Condestable en la catedral de Burgos. De un lado, tal subdivisión es legítima ya que las tradiciones locales, la permanencia de las formas antiguas, las condiciones específicas de la construcción o los intereses de los clientes (como en el caso del estilo isabelino), son evidentes y otorgan a estos monumentos una originalidad irrepetible. De otro lado, tras una primera impresión de abigarramiento y carácter como de mosaico, se observa cierta concepción única, la existencia de tendencias comunes —comunes a los monumentos arquitectónicos de distintas regiones y a diferentes tipos de edificaciones de templos. La coexistencia de lo antiguo con lo nuevo, de lo medieval con lo renacentista, de las particularidades regionales con las españolas generales, de unas y otras con las ideas traídas de distintos países de la Europa del noroeste y el oeste, se presenta como algo muy interesante pero lo más importante es que en la mayoría de los casos se ve como una aleación insólitamente talentosa y orgánica.

Las influencias extranjeras desempeñaron un papel decisivo en el proceso de formación y en el desarrollo del estilo gótico tardío español. Pero la habilidad para asimilar estas prestaciones al espíritu de la tradición nacional, siempre característica de la cultura española, permitió atribuirles unos matices irrepetibles, crear unas obras reconocibles, recordables y profundamente emocionantes. La originalidad nacional se manifestó en un específico sentido de la forma, en primer lugar de los mismos volúmenes arquitectónicos, en la correlación de la decoración y de la superficie plana de la pared. Como señalan una serie de críticos, nunca antes las formas adquiridas fuera habían sido objeto de una españolización tan profunda. Y Leopoldo Torres Balbàs indica directamente que en el siglo XVI en la arquitectura española se forma el estilo gótico nacional, cuyo ejemplo más claro es el templo de Segovia<sup>1</sup>.

Lo último resulta insólitamente comprensible en el contexto de aquellos acontecimientos que sucedieron en la historia de España. La unificación de las tierras españolas bajo el poder de los Reyes Católicos —Isabel de Castilla y Fernando de Aragón—, el final victorioso de la multisecular Reconquista, la formación y el fortalecimiento del

<sup>1</sup> Torres Balbàs, 1952, p. 369.

poder autoritario del rey, la transformación de España en una poderosa potencia mundial... todo esto en aquel tiempo contribuyó tanto a la construcción activa y a la gran unidad de estilo de los monumentos de distintas provincias españolas como al estado de ánimo expresado en ellos, y a veces a las impresionantes proporciones de estos monumentos.

El estilo gótico tardío lo traen a España los maestros que vienen de la Francia del noroeste, de los Países Bajos, de Borgoña y de Alemania, justamente de aquellas regiones donde este estilo florecía con excepcional suntuosidad. En España, Toledo, Burgos y Valladolid se convirtieron en los centros más importantes de la existencia del estilo gótico flamígero o florido. Inicialmente todo se limita a la construcción adicional de capillas, portales, picos (como en el templo de Burgos) que se suman a los edificios de templos ya existentes. Sin embargo, para finales de siglo comienza la construcción de nuevas iglesias y templos en este nuevo estilo. El primero en esta serie es la catedral de la ciudad de Oviedo. Ya en el ejemplo de este templo no se puede pasar por alto el hecho de que sus arquitectos, al prestar mucha atención a los motivos del gótico tardío de la Europa occidental, utilizaron algunas de aquellas soluciones que se pueden encontrar en los templos medievales de España en los tiempos más tempranos. Entre ellos hay que mencionar el pórtico profundo que anticipa la entrada al templo (una solución análoga se puede encontrar en la iglesia de san Vicente en Ávila, en la iglesia en Grijalba, o el pórtico, aunque de otro tipo, que hay en el templo de la ciudad de Tuy), los techos de poca altura, el predominio de las superficies planas de las paredes y un contraste refinado de las últimas con la rica decoración del gótico tardío.

El estilo isabelino en la arquitectura de templos se manifestó, como se sabe, en su subdivisión dedicada a las iglesias de conventos y capillas funerarias. A pesar de haber cierta semejanza en la solución de la estructura general del edificio y un conjunto parecido de elementos de decoración, las iglesias monasteriales de estilo isabelino se distinguen notablemente unas de otras, mostrando alguna que otra variante del estilo que hace que la homogeneidad no sea absoluta. La construcción de los edificios es muy simple: tienen una nave, y les gustaba completarla con las capillas laterales, falta el triforio o se sustituye por la galería que pasa por debajo de las ventanas del piso superior (lo que constituye, en general, uno de los rasgos característicos

de los templos españoles). El clerestorio clásico francés en que las ventanas forman una línea casi completa se sustituye por otro esquema: una ventana en cada tramo —derecho e izquierdo— de la nave. La última particularidad, que puede notarse en una serie de edificios españoles del estilo gótico del periodo más temprano (y, en general, propia de la arquitectura de las iglesias góticas de los países mediterráneos de la Europa occidental), llega a ser una de las particularidades características para el periodo posterior al gótico. Una solución análoga la podemos encontrar en la arquitectura tanto de las iglesias parroquiales como de los grandes templos de las ciudades. Las principales diferencias se reducen aquí a la esfera de la decoración. Esta puede ser inusualmente frondosa, como en el interior de la iglesia de san Juan de los Reyes en Toledo, o casi faltar, como en la iglesia de santo Tomás en Ávila; puede cubrir toda la fachada como en las iglesias de san Gregorio y san Pablo en Valladolid, o hacer resaltar la adusta superficie plana de la fachada como en los monasterios de santa Cruz la Real o de El Parral en Segovia. Justamente en el vasto repertorio de elementos de esta decoración se manifestó el estilo del gótico tardío. Los complicados dibujos de las bóvedas, las diferentes formas de los arcos —en forma de quilla, bajados, en forma de campana y otros—, la abundancia de la decoración figurativa y vegetal, igual que el carácter de su interpretación, todo esto en la mayoría absoluta de los casos fue la repetición de aquellos motivos de la decoración gótica tardía que nacieron en Alemania, en las regiones de la Borgoña francesa y de los Países Bajos y luego fueron traídos al suelo español por los arquitectos que llegaron de allí (Juan de Colonia, Juan Guas, Hanequin de Bruselas y otros). Al comparar la decoración de las iglesias españolas, por ejemplo, con las holandesas de los siglos XV y XVI, a veces se pueden encontrar soluciones muy semejantes, prácticamente réplicas, extraídas de las últimas.

Aquí es muy importante tocar un problema bastante complicado, y es el grado de influencia del estilo mudéjar sobre la arquitectura del gótico tardío de España (se trata nuevamente, casi sin excepción, del ámbito de la decoración). A pesar de la notable influencia de la cultura hispanomusulmana, observada no solamente en el sur del país sino también en otras regiones, su papel en la formación del estilo isabelino ha sido evidentemente sobreestimado. Más aún, en opinión del citado autor, tal afirmación en general no es correcta del todo. Según la exacta observación de Leopoldo Torres Balbàs, el arte eu-

ropeo nunca ha estado tan cercano por la abundancia de la decoración al arte musulmán como en este período<sup>2</sup>. En el caso dado, podemos simplemente ver una situación interesante y rara de una coincidencia asombrosa en los principios de decoración de la superficie plana de la pared, en la cual no queda a veces ni un solo trozo desocupado. A modo de ejemplos se pueden mencionar la decoración del trascoro en la iglesia de santa Magdalena en Troyes o del baldaquín sobre el sepulcro de Margarita de Borbón en Brou (Francia), o el pórtico sur del templo en Louviers. El adorno del arco con los festones que pasan a lo largo de su orilla es uno de los elementos más divulgados y característicos del estilo gótico tardío. Lo que Juan Guas pudo haber visto en Toledo pudo solamente confirmar su certeza de que había tomado la elección correcta. Más aún, en la mayoría de las construcciones del estilo isabelino la decoración no cubre totalmente las paredes. Se localiza en algunos lugares determinados, haciendo resaltar las superficies de las paredes no decoradas, y en muchos casos sirve para revelar importantes detalles constructivos.

De modo que observamos a menudo no el efecto de la unión, la transformación de unos elementos en otros, que es el estilo típico para la decoración de los edificios hispanomusulmanes, sino el principio del contraste. Tal método es inusualmente característico de las construcciones españolas de estilo gótico, y podemos encontrarlo en distintas zonas y regiones. Los elementos de la decoración, mucho más prominentes y de mayor volumen que en las paredes de las construcciones hispanomusulmanas, generan un brillante juego de luz y sombra. Y ejercen una influencia más directa y emocional sobre el espectador. Las tiras en forma de cintas con los textos que atraviesan las paredes, también con frecuencia se consideran como influencia de los principios de decoración de los edificios hispanomusulmanes. Sin embargo, el texto, incluso el texto colocado como una cinta, lo podemos encontrar en los monumentos del arte cristiano medieval en diferentes tierras europeas. A modo de ejemplo se puede mencionar el epitafio que va contorneando el perímetro de la lápida funeraria del obispo de Foully (aún del siglo XIII) en el templo de Amiens en Francia, o la cinta con el epitafio dibujado con pinturas en la pared del interior de la iglesia en Assier (Lot), también en Francia, o en la lápida funeraria de estilo gótico tardío de Marga-

<sup>2</sup> Torres Balbàs, 1952, p. 323.

rita de Austria en la iglesia de san Nicolás de Tolentino en Brou (Francia). La misma dificultad de la escritura gótica hacía que los epitafios se parecían a ornamentos. El florecimiento del arte de la caligrafía fue característico de diferentes culturas medievales ya que, conforme a los motivos religiosos en esta época, el texto, la palabra, merecía más atención y respeto. No obstante, hay algunos elementos que fueron sin duda realmente apropiados directamente de la arquitectura hispanomusulmana. Así, por ejemplo, el cimborrio en san Juan de los Reyes, donde las nervaduras no se cruzan en el centro sino que dejan allá un espacio libre, o las puntillas que adornan los capiteles de las semicolumnas en este mismo templo. Como una conocida influencia de los principios de ornamentación hispanomusulmana es posible estudiar el principio de repetición de los elementos de la decoración que podemos ver en las paredes del crucero de la iglesia de san Juan. De paso, vale la pena agregar que existe un gran número de edificios de templos donde los elementos del estilo gótico tardío coexisten, en proporciones aproximadamente iguales, con los elementos del estilo mudéjar. Pero tales edificios forman un capítulo aparte en la historia de la arquitectura española de aquel tiempo, y hablar de ellos en el marco de este artículo, desgraciadamente, no va a ser posible.

Cuando nos referimos al estilo isabelino, es importante también otro aspecto, a saber, la presencia en la decoración de los edificios de motivos renacentistas. La combinación del gótico tardío con el Renacimiento en la decoración de una misma obra la podemos encontrarla en una serie de monumentos europeos (de escultura y arquitectura) de los siglos XV y XVI. Uno de los ejemplos más notables es el baldaquín encima del relicario de san Sebald de Nürnberg ejecutado en el taller de Peter Fisher padre. El mismo carácter de la plástica se mueve al borde de lo grotesco o, al contrario, entre lo suave de la fluidez de las líneas del gótico tardío y el carácter pintoresco y la elasticidad de las formas renacentistas. La decoración de los templos llega a ser a veces elegante a lo laico y una serie de composiciones escultóricas tienen carácter alegre, optimista. Aquí basta con mencionar el famoso monumento que es la fachada de la iglesia de san Gregorio en Valladolid, y en especial su panel central con la imagen del granado y los traviesos angelitos. Estas imágenes son símbolos religiosos importantes que tienen su origen en los tiempos cristianos tempranos, pero su interpretación artística apunta a la proximidad de una

nueva época. De lo mismo habla la abundancia de los signos heráldicos, que ahora ocupan uno de los lugares más importantes en la decoración de las iglesias isabelinas. La correlación bastante exacta y el equilibrio de las líneas verticales y horizontales, que se pueden ver en las fachadas de las iglesias de san Pablo y san Gregorio, son también detalles que se pueden considerar como un paso más hacia el estilo renacentista.

La interpretación de la fachada de la iglesia como un gigantesco retablo en realidad representa un fenómeno importante. Y hay que decir que no solamente para Europa sino también, en aquel momento, para la misma España. Los mismos retablos escultóricos (igual que los pictóricos), los trascoros abundantemente decorados con esculturas, estaban ampliamente divulgados en el periodo del gótico tardío y el renacentista en distintos países de Europa, entre ellos en España. En lo que se refiere a las fachadas de los templos góticos, en el periodo del gótico temprano a veces se distinguían por la suntuosidad (y, algo que es importante mencionar, no justamente en España, sino en una serie de iglesias francesas, alemanas e inglesas). La verdad es que allá prevalecían los elementos de la decoración arquitectónica. Pero no tenemos que olvidar que en la época del gótico tardío (y todavía más en la Italia renacentista, cuya influencia sobre la España de los siglos xv y xvi se hacía cada vez más evidente) se trazó la tendencia hacia la emancipación de ciertos tipos de arte, la aspiración a la narración extensa, las composiciones con muchas figuras, o la abundancia de elementos figurativos en la ornamentación. Al fin, no se puede dejar de mencionar el hecho de que en la decoración escultórica con mayor frecuencia comienzan a glorificarse los clientes de los edificios y los mismos Reyes Católicos, que también eran clientes. La misma solución de la fachada como una superficie casi no alterada por nada, tradicional de un buen número de iglesias góticas españolas, pudo haber sugerido a los autores tal solución para su superficie. Realmente, una pared lisa mejor que nada servía para colocar en ella una composición escultórica, llena de una fastuosa y ampulosa retórica. Más tarde tal principio de decoración de la pared llegará a ser fundamental en el estilo plateresco. Pero este aspecto se sale ya del marco del presente artículo.

Los siglos xv y xvi estuvieron caracterizados por la construcción de una serie de grandes templos —en Sevilla, Plasencia, Astorga, Zaragoza, Salamanca, Segovia y otros lugares (no mencionamos y no

estudiamos aquí aquellos templos en los que predominó el estilo renacentista). Los investigadores con frecuencia los estudian por separado, excepto los templos de Salamanca y Segovia, efectivamente parecidos en muchos rasgos. Realmente los templos mencionados presentan una serie de evidentes diferencias una vez comparadas sus particularidades arquitectónicas. Pero, al mismo tiempo, son evidentes de manera no menos significativa los rasgos de semejanza y una tendencia general que se nota en la arquitectura tanto de estos como de otros templos españoles de aquel tiempo. Hasta se puede decir que las iglesias de estilo isabelino y la arquitectura de las grandes catedrales representan distintas formas de un mismo tipo de mentalidad arquitectónica.

El gótico tardío prácticamente no trajo consigo novedades constructivas. Todos los intereses de los arquitectos de este periodo estuvieron concentrados en la decoración. Y, sin embargo, existió un fenómeno importante que tuvo en el periodo del gótico tardío una popularidad inusual: es la iglesia de salón o la tendencia del espacio de las iglesias de tipo basílica al tipo de salón. El tipo de iglesia de salón apareció en la arquitectura europea aún en la época de la románica, pero fueron construcciones aisladas. En el periodo del gótico tardío tuvo una demanda cada vez más grande. Las iglesias de salón tuvieron su mayor divulgación en Alemania. En España el principal tipo de edificio de templo en el periodo del gótico tardío era la basílica. No obstante, ahora su construcción y la solución del espacio interior pueden acercarse a aquello que se puede ver en una iglesia de salón. Por fin, una serie de templos corresponde totalmente a la concepción de la iglesia de salón. En primer lugar, son pequeñas parroquias. Cabe destacar que anteriormente la verdadera tendencia al espacio interior tipo iglesia de salón se observaba en tierras españolas solamente en el llamado gótico catalán. A pesar de que Cataluña —más exactamente el reino de Aragón, que incluía en aquel momento las tierras de Cataluña—, formaba parte del Estado unificado español, las nuevas tendencias llegaron a Castilla y otras regiones de España desde los países de la Europa del este y el noroeste. Junto con ello hay que tomar en cuenta como un hecho importante que en muchos templos españoles del tiempo precedente estuvo mal desarrollado el triforio. En la catedral de Cuenca fue sustituido por una galería abierta; pero el templo fue construido como basílica. En la

época del gótico tardío tal tradición llegará a corresponder a los nuevos gustos.

La influencia mayor o menor del tipo de templo de salón podemos notarla en la arquitectura de los templos españoles enumerados. Y el número uno de todos ellos es el templo de Sevilla. La base del edificio es del tipo basílica, sin embargo las naves laterales —colocadas dos de ellas a cada lado de la nave principal— son de igual altura, y la diferencia entre la altura de la nave principal y la de las dos naves laterales no es muy grande. En vez del triforio, debajo de las ventanas de la nave principal pasa una pequeña galería. Las arcadas del piso inferior se elevan a una gran altura, el espacio se desarrolla libremente de una nave a otra. Tomando en cuenta el hecho de que la construcción la encabezaban principalmente los maestros de Alemania, Francia y los Países Bajos, tal solución no parece sorprendente.

La catedral de Sevilla fue construida, como se sabe, sobre el lugar de una mezquita. Los clientes de la construcción fueron inspirados por la ambición de construir un templo grandioso, superior por su tamaño a la mezquita destruida, cuyo edificio era grande no solamente por su largo sino también por su ancho. Todos estos hechos llevaron a que el espacio de la catedral de Sevilla se desarrollase no solamente en dirección al altar y hacia arriba, sino también a lo ancho. Por lo general, esto se considera también una influencia directa de la arquitectura hispanomusulmana. Pero en el caso dado tiene que ver con la coincidencia de las circunstancias ya descritas. A medida que avanzaba la Reconquista hacia el sur, toda una serie de iglesias cristianas iban elevándose en los lugares antes ocupados por las mezquitas, pero en ninguna parte podemos encontrar algo semejante. La catedral de Sevilla es única en su género. No obstante, el concepto del espacio, su interacción con las formas arquitectónicas, se diferencia de lo que se puede ver en el interior de la mezquita. Las formas arquitectónicas tienen un severo poderío propio de muchos monumentos arquitectónicos del Mediterráneo de la Europa oriental. El espacio se distingue por su gran integridad. Finalmente, es obvio su desarrollo armonioso no solamente hacia adentro y a lo ancho, como en una mezquita, sino también hacia arriba. La decoración arquitectónica del templo de Sevilla es bastante sencilla. La rica decoración del gótico tardío se utiliza solamente en algunas partes del templo (por ejemplo, el dibujo de las bóvedas en la región del cruce central



coronado con un cimborrio). Hace falta subrayar especialmente el mismo hecho de la existencia del cimborrio. Todavía en la época románica era uno de los elementos más queridos de la arquitectura de templos española. En el periodo del gótico tardío lo encontramos en los grandes templos de las ciudades, y en la arquitectura de estilo isabelino, también en las iglesias parroquiales.

Las catedrales de Astorga y Plasencia muestran una tendencia análoga. La catedral de Astorga es una basílica de tres naves, y la diferencia entre la altura de las naves es más grande que en Sevilla. Pero las arcadas del piso inferior también se elevan a una gran altura y hay una galería en lugar del triforio. Todas sus bóvedas son estrelladas. Y la parte nueva de la catedral de Plasencia es una iglesia de salón. La decoración de sus bóvedas es muy rica, las líneas y las formas ya son más plásticas.

Una mención especial requiere el interior de la catedral de Zaragoza (la Seo). De nuevo es el tipo del templo de salón. Esta solución se puede considerar bastante lógica para la capital de Aragón, colindante con Cataluña, en donde apareció su variante del estilo gótico; una de las características destacadas del gótico catalán fue justamente tal solución del interior, que la asemejaba con el interior de los templos de salón. Aquí no podemos detenernos en las particularidades de la escuela arquitectónica aragonesa como tal. Pero es importante destacar que en Zaragoza se puede ver otro tipo de pilares y bóvedas totalmente distintos: rodeados por las semicolumnas auxiliares, los pilares se transforman en el rico dibujo del gótico tardío de las bóvedas. La suntuosidad del gótico tardío sustituye al ascetismo y la severidad de los templos catalanes del periodo más temprano del gótico. El carácter de la interpretación de las formas arquitectónicas y de los detalles de la decoración, su poderío y plasticidad, hacen parejo este templo con los templos españoles de los siglos XV y XVI arriba enumerados. Aquí se puede ver nuevamente la influencia de la tradición norteña del gótico tardío predominante entre otras influencias y apropiaciones en el gótico español de los siglos XV y XVI. Este templo también tiene cimborrio. Su bóveda también fue solventada según el mismo principio que la bóveda del cimborrio de san Juan de los Reyes en Toledo. Igual que allá, la apropiación directa del esquema constructivo de la arquitectura de estilo mudéjar se combina con los elementos de decoración del gótico tardío.

Pero a pesar de la fuerte influencia de las tradiciones de las escuelas alemana, holandesa, borgoñana y francesa, a pesar de la activa participación en la construcción de los maestros invitados de estas tierras, la arquitectura española tiene su propia personalidad y su propia originalidad. Y estas se manifiestan no solo y no tanto en la decoración como en un original sentido de la forma, en su carácter y en el principio de la correlación de la decoración con la superficie plana. Los ejemplos más brillantes de la nacionalización de las influencias ajenas son los últimos templos góticos de España: las catedrales de Salamanca y Segovia. En la bibliografía dedicada a la arquitectura española de este periodo, estos templos se caracterizan como edificios construidos en el estilo gótico nacional<sup>3</sup>. Y la catedral de Segovia, que realmente se distingue por la integridad inusual de su concepción, su elegancia y su majestuosidad ha sido calificada por María Jesús Herrero Sanz como la «reina de los templos españoles»<sup>4</sup>. La semejanza cierta existente en la solución arquitectónica de estos templos, la estrecha relación de la arquitectura con las tradiciones nacionales se hacen notoriamente comprensibles si recordamos que ellos fueron proyectados por los mismos arquitectos: Juan Gil de Hontañón y Rodrigo Gil de Hontañón.

En la arquitectura de las catedrales de Salamanca y Segovia se aprecian muchos de aquellos fenómenos que se puede encontrar en la arquitectura gótica tardía de España. En la base de ambas se encuentra el tipo de basílica de templo. Pero tanto en una como en otra la arcada del piso inferior de la nave central tiene una gran altura y el triforio es sustituido por una pequeña galería. Las ventanas del clerestorio debajo de las cuales pasa, son bastante bajas. Todo esto sirve en conjunto para que aquí también el espacio se desarrolle libremente no solo en dirección a la capilla principal sino también a lo ancho y se hace más homogéneo. La galería en la catedral de Salamanca (y en algunos lugares de la catedral de Segovia) pasa también por encima de las capillas que se esparcen a lo largo de las naves laterales. Tal solución, aunque se encuentra en la arquitectura europea, incluyendo la española, no es característica del esquema clásico del templo gótico. En el caso dado es sumamente interesante e importante que este método se puede encontrar también en la arquitectura

<sup>3</sup> Lampérez y Romea, 1930; Torres Balbàs, 1952; Harvey, 1957.

<sup>4</sup> Herrero Sanz, 1995, p. 18.

de templos de estilo isabelino. Ambos templos tienen cimborrio. Las semicolumnas auxiliares se convierten paulatinamente en las nervuras de las bóvedas. En Salamanca los capiteles se convierten en una cinta angosta que abarca todo el conjunto de semicolumnas, pero en Segovia los tienen solo algunas semicolumnas. En ambos templos las bóvedas presentan un rico dibujo del gótico tardío. Pero si en Segovia la parte oriental del templo ofrece la clásica terminación semicircular, que tiene su origen en los ejemplos del gótico francés, en Salamanca es rectangular. Los precedentes de este tipo se pueden encontrar en la arquitectura española. En el uso de la decoración del interior se nota la medida y la discreción; las líneas son plásticas y poseen una elegancia sin igual. Hay movimiento de estas líneas hacia arriba, pero es tranquilo y paulatino, está privado de aquella tirantez que se puede ver en muchos ejemplos de la arquitectura gótica tardía del norte. Además, en la mayor parte de los monumentos del gótico español lo vertical no domina de forma tan clara en la arquitectura del edificio eclesiástico como en los ejemplos clásicos del estilo gótico en Francia o Alemania. En el exterior de los templos predomina el arriba mencionado contraste entre las superficies planas, lisas, sin ningún adorno y las intercalaciones de decoración saturada. Entre las soluciones típicamente españolas se pueden mencionar los techos no altos y las elegantes cresterías que coronan cada saliente del edificio. Y los volúmenes simples, prismáticos, severos y comprensibles son propios de la mayor parte de los templos de la España medieval.

Entre los interesantes ejemplos de la tradición del gótico tardío en la arquitectura española figuran iglesias parroquiales y otras pequeñas iglesias. Muchas de ellas, como ya se había dicho, tienden al tipo del templo de salón o son de este tipo (las colegiatas de Berlanga de Duero y Roa). Con ello, en una serie de parroquias del siglo XVI se combinan los elementos del gótico tardío y los renacentistas. Así, en la iglesia parroquial de Daroca las bóvedas estrelladas se combinan con los arcos semicirculares. La tirantez del gótico desaparece, y la sustituyen los ritmos tranquilos, la iluminación homogénea, propia en su totalidad de las construcciones renacentistas.

De modo que, en la arquitectura gótica tardía de España, de un lado había fuertes influencias externas, entre las cuales predominaba la influencia del estilo del gótico tardío de Borgoña, Alemania, los Países Bajos y el norte de Francia; de otro lado, los motivos apropiados a veces se usaban en el cauce de las tradiciones locales o se com-

binaban con ellas. A pesar de la diversidad de estas tradiciones, entre las cuales las tradiciones de la arquitectura hispanomusulmana y la arquitectura del estilo mudéjar forman un capítulo aparte, en la arquitectura gótica tardía española se perfila la unidad de los monumentos de distintas regiones, lo que permitió a los historiadores del arte aplicar a una serie de construcciones la etiqueta de *gótico nacional*. La arquitectura española del gótico tardío tanto guardaba la fidelidad a las tradiciones de muchos años como se dirigía intrépidamente hacia los nuevos motivos y formas, entre ellos los apropiados del Renacimiento italiano.

#### BIBLIOGRAFÍA

- HARVEY, John, *The Cathedrals of Spain*, London, Batsford, 1957.  
HERRERO SANZ, María Jesús, *Tout Segovia*, Barcelona, Escudo de Oro, 1995.  
LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la arquitectura cristiana española*, Madrid / Barcelona, Espasa-Calpe, 1930.  
TORRES BALBÀS, Leopoldo, *Arquitectura gótica (Ars Hispaniae, tomo 7)*, Madrid, Plus Ultra, 1952.

ILUSTRACIONES



*Ilustración 1. Catedral de Oviedo*



*Ilustración 2. San Gregorio, Valladolid*



*Ilustración 3. Santo Tomás, Ávila*



*Ilustración 4. San Juan de los Reyes, Toledo*

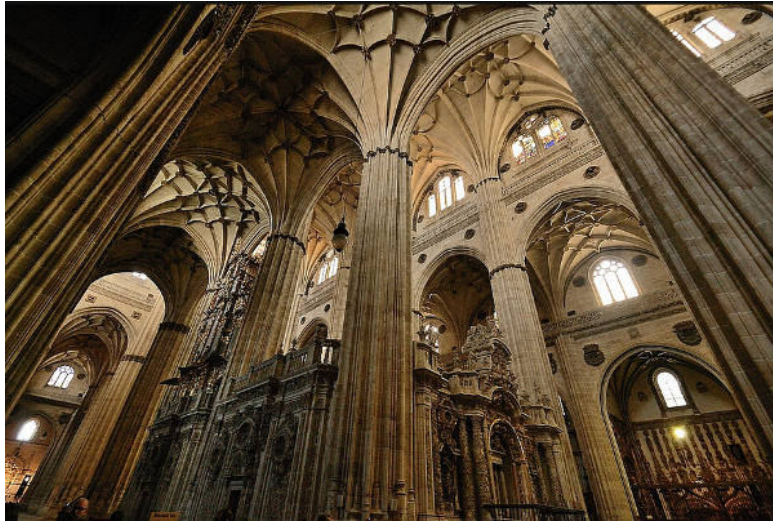


*Ilustración 5. Santa Cruz la Real, Segovia*



*Ilustración 6. Catedral de Sevilla*





*Ilustración 7. Catedral de Salamanca*



*Ilustración 8. Catedral de Segovia*





*Ilustración 9. Catedral de Segovia*



*Ilustración 10. Colegiata de Daroca*